

Ellas víctimas, ellos delincuentes. La imagen de los inmigrantes en los medios de comunicación

Maritza Sobrados León y Hada Miluska Sánchez González

Las grandes ciudades españolas se están convirtiendo en espacios multiculturales como consecuencia de los flujos migratorios que no han dejado de crecer desde mediados de la década de los 80 del siglo pasado. La migración no es un fenómeno nuevo, existe desde el principio de la humanidad, sin embargo, las migraciones contemporáneas están vinculadas de manera estructural a la economía de libre mercado propiciada por el proceso de globalización, que no ha hecho más que acrecentar las diferencias entre los países del Norte y los del Sur.

El siglo XXI ha traído cambios en los desplazamientos migratorios europeos. Los dos países tradicionalmente receptores, Alemania y Gran Bretaña, han visto frenado su crecimiento y su lugar ha sido ocupado por España e Italia. En España, la inmigración ha crecido del 2,3% en el año 2000 al 9,3% en 2006. Este hecho ha traído como consecuencia brotes racistas y xenófobos en algunos sectores de la sociedad que tachan a los inmigrantes de ser los causantes de multitud de problemas.

Las instituciones públicas dan una imagen del inmigrante vinculada a datos y cifras despersonalizados, negativos en su mayor parte, que los medios de comunicación trasladan al público como el discurso oficial. La función social del periodismo queda en entredicho cuando no va más allá de ese discurso, no busca la reflexión en torno a un tema crucial que está cambiando el tejido social, porque la inmigración es un fenómeno estructural aunque en algunos sectores, incluida la prensa, se siga aludiendo sólo a la utilidad de la inmigración, como que ocupan los puestos de trabajo que no quieren los españoles.

Los estudios sobre el tratamiento de la inmigración en los medios de comunicación coinciden en que se da una imagen predominantemente negativa y estereotipada de los inmigrantes. La práctica periodística sobre este tema se puede resumir en:

- Tratamiento superficial, parcial y reduccionista.
- Prima el sensacionalismo y prácticamente desaparece la normalidad.
- Prevalecen los tópicos y estereotipos.
- Se vincula la inmigración con problemas: delincuencia, inseguridad ciudadana, mafias, prostitución, etc.

Tercera parte. Medios de comunicación, género y el otro.

- Escasa reflexión y crítica sobre las causas que obliga a migrar a miles de personas.
- Prevalen las fuentes institucionales y se silencia la voz de los inmigrantes.
- Falta especialización del periodista. Hay un desconocimiento de otras culturas.
- Victimización de la mujer.

El fenómeno migratorio en España ha evolucionado, mientras que en los medios de comunicación no se ha variado sustancialmente el tratamiento hacia este tema, a pesar que desde hace años, diversos colectivos, incluidos los periodistas, vienen denunciando la visión mediática negativa de la inmigración, preocupación que ha quedado recogida en foros, seminarios y congresos, con el resultado de manifiestos, códigos deontológicos, normas y recomendaciones para una buena práctica periodística

¿Por qué los medios de comunicación no han cambiado en su tratamiento sobre la inmigración? ¿Hay intencionalidad en destacar los aspectos negativos? Si nos adentramos en el ejercicio de la profesión, nos encontramos con que el periodista se debe ajustar a unos criterios periodísticos de selección que convierten un hecho en noticia y que se pueden resumir en: actualidad, novedad, anormalidad, violencia, dolor, etc. A los medios de comunicación les interesa lo que llama la atención, los hechos excepcionales que rompen con la normalidad; lo cotidiano no es noticia, y ocurre que la inmigración está rodeada de hechos dramáticos que favorecen su aparición en los medios desde esa perspectiva. Pero esto ocurre por igual con todos los temas, en idéntica situación se encuentran otros asuntos de actualidad y de gran preocupación social como el terrorismo, la violencia de género, la violencia en las aulas, etc.

Por otro lado, las rutinas periodísticas propician que el periodista legitime y privilegie a determinadas fuentes, como son las instituciones gubernamentales, además de otros grupos de influencia social. Estas fuentes están bien organizadas, a través de gabinetes de prensa, para asegurarse que la información se canalice de acuerdo a sus intereses. Para el periodista se trata de fuentes de alta credibilidad y por eso en demasiadas ocasiones no contrasta los datos con otras fuentes.

Van Dijk (1993: 107) afirma que el racismo se gesta desde las altas esferas de la sociedad: «Diferentes grupos de la élite participan en las tomas de decisión política concernientes a grupos étnicos minoritarios, escriben informes o investigan, tienen acceso a los mass media y producen saber y creencias que influyen en la función y el cambio de opinión de la gran mayoría». El periodista ante la escasa crítica y reflexión en torno a la inmigración estaría participando en mantener la dominación social por parte de las élites. La comodidad que supone tener una fuente que garantice información constante y fiable, unida a la prisa con la que se trabaja en las modernas redacciones, la situación de precariedad laboral del periodista, que debe soportar largas jornadas laborales por escasa remuneración, y la falta de especialización, contribuyen, sin duda, a perpetuar el status quo.

La legitimación como actores comunicativos preferentes de las fuentes institucionales, convierte a los periodistas en *burócratas* de la información. En 1978 Sigal (1978: 129) advertía que «los hombres en el oficio (periodismo) no desarrollan tareas renovadas. Los patrones de acción tienden a reiterar patrones pasados. Al repetirse una y otra vez, estas acciones se convierten en procedimientos operativos estándar [...] Al familiarizarse con ellas durante el aprendizaje y reforzarse en la diaria experiencia del trabajo, se convierten en la manera de hacer las cosas». Así las fuentes de élite se convierten en canales rutinarios para acceder a la información y la mayoría de ella que llega a los medios lo hace a través de estos canales.

La noticia es, pues, el producto de un proceso de producción que sigue unas pautas profesionales instituidas rutinariamente, que a su vez demanda procesos similares de sus fuentes habituales. En la mayoría de las noticias sobre inmigrantes se trabaja más con conceptos preestablecidos, estereotipos dominantes, tanto de los propios periodistas como de las fuentes. El periodista parece más preocupado por aportar más detalles del acontecimiento que en explicar las bases estructurales del mismo. Esto último tiene que ver con que la mayor parte de la producción periodística son noticias y reportajes informativos, donde no tienen cabida el análisis y la interpretación de los hechos.

Cesáreo (1986: 71) explica la razón histórica del privilegio del que gozan en los medios de comunicación las grandes instituciones del poder:

Antes de que se desarrollasen las comunicaciones y que los medios adquirieran —por su propia lógica productiva y por la lógica del mercado— una relativa autonomía, la información circulaba exclusivamente entre las instituciones y solamente el poder político, en las ocasiones pertinentes, informaba al pueblo. Aquí está una de las raíces de la unidireccionalidad —de arriba hacia abajo, del centro a la periferia— del modelo que aún domina en las comunicaciones de masas.

La policía es una de las principales fuentes informativas sobre la inmigración. Como responsable de la continuidad y mantenimiento del orden establecido en la sociedad, recibe un trato privilegiado por parte de los medios de comunicación, tanto que muchas veces los periodistas conceden importancia a un acontecimiento con relación a la valoración que sobre él hace la policía.

Concha Fagoaga (1994: 82) cita una observación de Hall sobre la mayor dependencia del periodista respecto de las instituciones del control del delito que cualquier otro periodista en cualquier otra área, porque sólo la policía se reclama de una experticia basada en la experiencia profesional diaria. «Esta exclusiva y doble experticia presta a los portavoces policiales y también judiciales una especial autoridad. Los periodistas se hacen depender de ellos, de su lenguaje, que aparece como lenguaje de expertos y cuya estereotipación cala en el texto noticial».

El periodista tiene una relación de dependencia y a la vez negociadora con sus fuentes, en general, pero la prevalencia de las fuentes policiales en la construcción de los relatos sobre el control de la inmigración se debe a que son básicas y

prácticamente únicas, así el periodista convierte la información obtenida en la definición de la situación informativa, legitimando las políticas del Gobierno.

1. Inmigrantes: delincuentes e ilegales

Los estudios sobre la imagen de los inmigrantes en la prensa española coinciden en que las principales temáticas informativas sobre estos colectivos son los delitos y las entradas de forma ilegal por las costas españolas. Desde que se visibilizara mediáticamente las continuas llegadas de inmigrantes en pateras¹, la prensa ha estado publicando noticias que relacionaban el incremento de la delincuencia con el incremento de la inmigración. Según Wagman (2002), esto no es nuevo, responsabilizar a los inmigrantes de un porcentaje desproporcionado de delitos es uno de los mitos más extendidos y arraigados en las sociedades receptoras y suponen un importante factor de distorsión en las percepciones y debates sobre los problemas que surgen a raíz de los movimientos migratorios.

Con esto, los medios no hacen sino reafirmar determinados estereotipos, que cumplen una función simplificadora, muy útil en la labor periodística que diariamente enfrenta al periodista a una información diversa y compleja, con el problema añadido de la limitación de espacio (Rizo y Gayá, 2001).

En las informaciones sobre actos delictivos, es habitual dar a conocer la nacionalidad del presunto delincuente cuando se trata de un inmigrante, dato que consideramos irrelevante para la comprensión de la noticia. Para Bañón (1996: 44) «su identificación, en tanto que exogrupo se puede obviar siempre que no sea relevante desde el punto de vista informativo, de no ser así la especificación resultaría discriminatoria».

Esta vinculación entre delincuencia e inmigración que encontramos en los medios también está consolidada en la opinión pública. El diario *El Mundo* publicaba en 2003 el resultado de una encuesta que desvelaba que el 84,9% de los encuestados creía que la inmigración ilegal es un factor que ha incidido en el aumento de la delincuencia

La inmigración ilegal es otro de los temas donde a menudo encontramos la nacionalidad en los titulares o subtítulos. Otros usos frecuentes en torno a esta temática es la utilización de términos que destacan la situación legal de los inmigrantes como *ilegales*, *clandestinos*, *indocumentados*. En palabras de Bañón (1996:56): «Toda selección léxica implica focalizar determinados aspectos del referente y desfocalizar otros; en este caso *ilegales* focaliza su condición jurídica y desfocaliza su condición humana».

El término *ilegales* empieza a aparecer con frecuencia desde los inicios del fenómeno de las pateras por el Estrecho, y al poco tiempo también se empieza a denominar a los inmigrantes como clandestinos, sin papeles, indocumentados, que convierten al inmigrante en objeto pasando a ser *los sin papeles*, *los indocumentados*, etc. Estos calificativos aparecen entre comillas, un recurso muy utilizado en la práctica periodística por el cual el redactor se libera de toda responsabilidad. El periodista en lugar de titular, por ejemplo, «Seis inmigrantes

sin papeles»..., normalmente por problemas de espacio, opta por poner Seis «ilegales»..., pero el uso de las comillas la entienden los propios periodistas, no así los lectores a quienes se le trasmite una idea errónea, de modo que popularmente a los inmigrantes que carecen de documentación en regla se les empieza a denominar *los ilegales*, *los clandestinos*, *los sin papeles*, usos que la propia prensa asume cuando deja de lado la utilización de las comillas.

También en el tema de la inmigración ilegal encontramos que los números se destacan como valor fundamental de la noticia; igualmente abundan las calificaciones de *avalancha*, *llegada masiva*, *oleada*, etc., para la llegada de inmigrantes a las costas. La preocupación por la cantidad de personas, sobre todo de africanos, que llegan a España no ha cambiado con el paso del tiempo. Un artículo publicado por *La Vanguardia* en noviembre de 2006, valora positivamente la inmigración procedente de Latinoamérica y Europa del Este, pero ve con temor la procedente de África:

Esos desplazamientos (los procedentes de Latinoamérica) han tenido un efecto incluso positivo en la economía y en una sociedad muy envejecida. Sin embargo, desde esos mismos países y desde Europa se ve con temor la situación en África, donde miles de ciudadanos buscan una ocasión para ir hacia el paraíso europeo y donde las condiciones socioeconómicas en origen mejoran muy lentamente. El continente africano cuenta con 800 millones de habitantes y países como Nigeria, con más de 130 millones. La llegada en esos últimos años de unos dos millones de personas de origen africano a Europa no parece que vaya a frenarse. El ministro español del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, lo dijo ayer en la cumbre euroafricana: «Europa no tiene posibilidad de hacer frente a la llegada masiva y desordenada de inmigrantes». Y a continuación pidió la colaboración de los países africanos de origen y de tránsito en la lucha contra los flujos clandestinos.

En este tema se explota el dramatismo hasta el límite. La patera es el paradigma de la inmigración ilegal y los medios, a lo largo de los años, han realizado una sobreexposición de imágenes de personas muertas en las playas o en condiciones lamentables. No es la forma en la que ingresan al país la mayoría de inmigrantes pero sí la más llamativa, rodeada de todas las características sensacionalistas necesarias para que no haya perdido protagonismo pese al paso del tiempo.

2. La imagen de los inmigrantes según nacionalidades

En las últimas décadas se ha desarrollado en España una fuerte corriente migratoria procedente de África, primero, y después de Latinoamérica y los países de Europa Oriental. Según el Instituto Nacional de Estadística, INE, el número de extranjeros en 2006 era de 4.144.166 personas, cifra que supone el 9,3% de la población española.

El colectivo de latinoamericanos es el más numeroso; el 36,2 por ciento de los extranjeros residentes legales. Le siguen los europeos comunitarios y los africa-

nos del norte, y muy de lejos otros colectivos extranjeros. Por nacionalidades, se sitúan entre las cinco primeras, la marroquí (13,6%), la ecuatoriana (11,1%), la rumana (9,8%), la británica (6,6%) y la colombiana (6,4%).

Desde que España entra en la Comunidad Europea y firma el Tratado Shengen², empieza a gestarse en el imaginario colectivo la figura del inmigrante extracomunitario. La categoría *inmigrante* está más que nunca vinculada a los que no pertenecen a los países miembros, vienen de países tercermundistas, mientras que los comunitarios son considerados *extranjeros*, provenientes de países desarrollados. De los inmigrantes extracomunitarios, el marroquí es *el otro* para la opinión pública española, y en ello tienen que ver una historia de relaciones conflictivas que ha afectado al comportamiento y las actitudes de ciudadanos de ambos países. A pesar de que es el colectivo más numeroso de los extranjeros y uno de los más antiguos, también es al que más se dirigen las actitudes racistas y xenófobas de algunos sectores de la población.

Con la llegada de colectivos más preparados procedentes de América Latina y Europa del Este, el marroquí se ha visto relegado a los peldaños más bajos de la pirámide ocupacional. Su imagen en los medios está directamente relacionada con su situación en la escala social: es el inmigrante pobre, sin estudios, en busca de empleo, que llega en patera, vinculado a las mafias de inmigración ilegal, cuando no a la delincuencia o al tráfico de drogas.

La capacidad adquisitiva de los inmigrantes determina su estatus social y con ello su visibilidad en la sociedad. Así, mientras el inmigrante comunitario (34,4% de la población inmigrante) pasa desapercibido porque ocupa cargos bien cualificados y remunerados, el perfil laboral del marroquí es todo lo contrario, se ocupa en sectores poco reconocidos socialmente, mal pagados, poco cualificados y precarios. Además, la inmigración marroquí está fundamentalmente compuesta por varones que comparten vivienda, muchas veces en condiciones de hacinamiento. Las circunstancias que le rodean propician que su visibilidad en torno al conflicto sea mayor.

Esa visibilidad del colectivo marroquí, que alcanza a todos los magrebíes, ha generado más de un debate sobre su integración y sobre el origen más apropiado de los inmigrantes que necesita España para compensar su déficit demográfico. La sociedad española ha mostrado su preferencia por los latinoamericanos³, basada en la existencia de una afinidad cultural (lengua y religión) que facilitarían su integración, a diferencia de otros colectivos como el marroquí, destacando la religión musulmana como el mayor obstáculo.

Estos argumentos, que hacen poco favor a los extranjeros musulmanes, también han calado en la prensa. Bernabé López (2002) cita un artículo de Federico Jiménez Losantos, titulado «Faltan inmigrantes», publicado por *ABC* el 25 de febrero de 1997, en el que defendía esta postura:

Es verdad que una entrada masiva de africanos musulmanes produciría conflictos raciales y culturales. Pero contando con que la inmigración es inevitable y beneficiosa, no sería más inteligente facilitar cada año la entrada de cien mil inmigrantes hispanoamericanos, de nuestra misma lengua y religión, fácilmente

Comunicación, identidad y género

asimilables, con tal de que se trate de familias trabajadoras y con descendencia dispuesta a asentarse por un cierto número de años en las comarcas que más lo necesitan.

Pero no es la única vez que este periodista expone sus opiniones sobre lo que él considera el origen más apropiado para una inmigración *permanente* en España. El 5 de octubre de 1999 en «Inmigración racional», publicado por *ABC*, aboga porque se favorezca la inmigración definitiva de hispanoamericanos y de católicos del este de Europa, porque «la lengua y la religión son elementos clave que conforman también el modelo familiar, núcleo básico de la socialización de los individuos, al menos en España». A los magrebíes, el periodista, les asignaría los trabajos temporales.

El País, diario de ideología totalmente opuesta a *ABC*, también se hace eco del debate de la integrabilidad. Miguel Herrero de Miñón (citado por López, 2002) en el artículo ¡Qué vienen! del 9 de octubre de 1999, concluye en la misma línea de Jiménez Losantos: «Frente al estuporoso ¡que vienen! Planteémonos el racional ¿a quién traemos?». López critica que los medios recojan las opiniones de diversas personalidades que opinan sobre la inintegrabilidad de los musulmanes, pero que no dan voz a los aludidos.

Si hay un tratamiento reductor y simplista de la inmigración en general, tal vez éste sea mayor en el caso de los africanos musulmanes. Los periodistas, y la sociedad en general, tienen un gran desconocimiento de esta religión y se mueven entre los tópicos sobre las incompatibilidades entre los valores occidentales y musulmanes. Esto puede servir de caldo de cultivo para la explosión de brotes racistas, como ocurrió en la localidad almeriense de El Ejido en el año 2000, cuando una mujer murió apuñalada por un marroquí enfermo mental. Un mes antes otro marroquí había asesinado a dos agricultores; entonces unas diez mil personas se concentraron pacíficamente con pancartas como «Extranjeros sí, asesinos no».

Cuando ocurrió el segundo asesinato de manos de un marroquí, la reacción del pueblo ya no fue tan pacífica; todo lo contrario, salió a la calle y quemó comercios de magrebíes. También hubo multitudinarias manifestaciones, esta vez con consignas racistas contra *los moros*, incluso se llegó a atacar al subdelegado del Gobierno gritándole «eres tú quien le da los papeles a los moros».

Los acontecimientos ocurridos en el año 2000 en El Ejido marcaron un antes y un después en el tratamiento informativo de la inmigración en España. Cuando ocurrió, la inmigración no era un fenómeno reciente, sin embargo, no se trataba más allá de las pateras; los problemas de los inmigrados prácticamente no pasaban a los medios de comunicación, eran invisibles para la mayoría de la sociedad. El Ejido despertó un intenso debate político sobre las condiciones de vida de los inmigrantes y la necesidad de su integración. De hecho, a partir de este suceso, el Gobierno y la Junta de Andalucía pusieron en marcha un programa urgente de apoyo a la integración de los inmigrantes en Almería, al que destinaron cien millones de pesetas.

Durante los días que duró el conflicto, los medios de comunicación cubrieron puntualmente el tema y no se libraron de las agresiones e insultos de los

pobladores de la localidad. Los medios reflejaron la alarma social que se vivía en El Ejido con titulares como: «Nuevos brotes de ira en El Ejido tras apuñalar un magrebí a una mujer» (*La Razón*, 6-2-00), «El crimen de El Ejido desata la violencia hacia los inmigrantes» (*El Periódico*, 7-2-00), o «El subdelegado del Gobierno en Almería, apaleado tras el funeral por la asesinada» (*El País*, 7-2-00), pero también se ocuparon de las condiciones de explotación laboral y marginación en la que vivían los inmigrantes, y de condenar enérgicamente la xenofobia y el racismo: «Vergüenza nacional» (*ABC*, 7-2-00).

Los inmigrantes latinoamericanos juegan con ventaja respecto a otros colectivos de inmigrados, ventaja que es relativa, ya que si bien son mejor valorados, la mayoría no consigue insertarse en el mercado laboral de acuerdo a sus capacidades profesionales (Retis, 2003). Igualmente, su imagen en los medios no es muy diferente a la de otros colectivos de inmigrantes. Según Retis la inmigración latinoamericana es vista como un problema y cuando aparece en los discursos tanto en el escenario de los medios de comunicación como en el político o de diversos entornos, es porque ha generado un conflicto en la sociedad: homicidios, accidentes, reyertas, narcotráfico, trata de blancas, prostitución, asaltos a mano armada, mafias, delincuencia, etc.

De esta manera, parte de la sociedad que no ha tenido contacto con inmigrantes está más influenciada por los tópicos sobre estos colectivos: las bandas de peruanos que actúan en las autopistas, las bandas de jóvenes colombianos traficantes de drogas y dominicanos que se implantan por las grandes ciudades, etc.

Aunque sus facilidades para la integración no se pongan en duda, la visibilidad de estos colectivos en un entorno conflictivo no les ha librado de actitudes de rechazo, comentarios estereotipados y estallidos racistas. El colectivo dominicano, que tuvo un gran crecimiento entre 1988 y 1993, año en que se impuso el visado obligatorio, vivió en 1992 uno de los sucesos más lamentables que se recuerde. En noviembre de ese año fue asesinada la dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca, Madrid, en las ruinas de una antigua discoteca de manos de un guardia civil. El asesinato, que fue llamado *el primer crimen racista de España*, tuvo una gran repercusión social y mediática. Hasta que no se descubrió la autoría del asesinato, los encargados de la investigación apuntaron sus sospechas hacia grupos de ultraderecha. Y es que desde meses antes se había iniciado una campaña contra la reunión de dominicanos, mujeres principalmente, en la plaza de Aravaca, donde aparecieron carteles con lemas como «Españoles primero, Stop inmigración».

Este suceso reveló una xenofobia oculta en la sociedad española, aunque la reacción de ésta fue ejemplar, masivas manifestaciones se produjeron en Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Pamplona, Córdoba y Sevilla. La condena, la indignación, el desconcierto y la vergüenza fueron argumentos comunes en la prensa del país, independientemente de su afinidad política.

En la actualidad, los ecuatorianos representan el colectivo latinoamericano más numeroso⁴. Su mayor representación mediática (en tiempo y espacio) se da en relación a dos hechos puntuales. En 1998, los habitantes de un pueblo de

Murcia, Totana, se manifestaron para pedir que no se detuvieran y expulsaran a los ecuatorianos sin documentación que trabajaban en la localidad; entonces el discurso periodístico se desarrolló en torno a la solidaridad de la sociedad de acogida: «Un pueblo, en defensa de 500 inmigrantes ecuatorianos» (*El País*, 14-8-98). Sin embargo, este discurso cambió cuando empezaron a llegar a Totana gran cantidad de ecuatorianos seducidos por la solidaridad de sus pobladores; comienza a aparecer en la prensa la inseguridad ciudadana, la proliferación de inmigrantes y la saturación del mercado de trabajo: «El alcalde dice que el municipio no puede absorber más inmigrantes» (*La Opinión*, 11-9-99), «Temor a que la protesta por la inseguridad ciudadana derive en un polvorín racista», (*La Verdad*, 18-5-00).

En enero de 2001, otro suceso, esta vez un accidente de autobús en Lorca, en el que murieron 12 ecuatorianos, propició la representación mediática del colectivo, pero esta vez se visibilizó la explotación laboral: «Los ecuatorianos muertos tenían un trabajo cercano a la esclavitud» (*La Verdad*, 5-1-01), o «Vida de ecuatorianos» (*El País Semanal*, 3-1-01).

El tercer colectivo extranjero más numeroso en España es el rumano. También es el de más rápido crecimiento en los últimos años y uno de los que tiene el mayor índice de irregularidad (73,7%). Se emplean en la construcción, servicio doméstico, industria y agricultura, donde han sustituido en buena parte a los trabajadores magrebíes, sobre quienes pesa el recelo y la desconfianza de los empleadores, mientras los rumanos son considerados trabajadores eficientes y responsables, aprenden con rapidez el castellano y, además, por su aspecto físico pasan desapercibidos.

Los rumanos, junto al resto de europeos del Este, son bien valorados por la sociedad española por su alto nivel educativo. Según un estudio de la Fundación BBVA y el Instituto de Estudios Autonómicos (IEA) de 2005, los inmigrantes que proceden del Magreb y el resto de África son los que tienen el nivel educativo más bajo, frente a los provenientes de América Latina y Europa del Este, que incluso llegan a superar con creces la media española. Los europeos del Este son los inmigrantes mejor formados, casi la tercera parte de los que vienen a trabajar a España son universitarios. No obstante, su representación mediática, que es escasa, está a menudo vinculada a bandas organizadas que roban chales en las afueras de las grandes ciudades.

Un estudio sobre la imagen de la inmigración latinoamericana en los medios de comunicación, presentada por varios autores en el Forum de Barcelona en 2004, concluye que existe un tratamiento diferenciado de la inmigración dependiendo de la procedencia geográfica de ésta. Así, los inmigrantes que proceden de países africanos y de Europa del Este son «desprestigiados al ser asociados a temas claramente negativos», control de fronteras para los africanos y delincuencia para los europeos del Este. Sin embargo, a pesar de la cobertura negativa sobre los países de Latinoamérica, los medios asocian la inmigración latinoamericana preferentemente a temas positivos, como los avances en la convivencia o el multiculturalismo, que son abordados con un carácter más tendente a la neutralidad.

El citado estudio señala que esta realidad puede dejar de producir efectos positivos, ya que la presencia de latinoamericanos en los medios de comunicación no es tan asidua. Esto tiene que ver con que las temáticas más representadas en los medios son la inmigración ilegal, el control de fronteras y las pateras, en las que están más presentes los africanos.

3. La visibilización de la mujer inmigrante

Según informes de organismos internacionales, en todo el mundo las mujeres ganan como promedio un poco más del 50% de lo que ganan los hombres. La mayoría de los 1.500 millones de personas que viven con 1 dólar o menos al día son mujeres. Lo que se conoce como *la feminización de la pobreza*⁵ ha activado los flujos migratorios de este sector de la población. Cada vez más mujeres abandonan sus países en busca de mejores oportunidades de vida para ellas y sus familias.

En España el 46,60% de los inmigrantes son mujeres, según datos del INE del año 2006. Aunque, por nacionalidades, observamos que las procedentes de América Latina sobrepasan en número a los varones (53,4% las sudamericanas y 59,4% las centroamericanas), mientras que los africanos son más del doble que las mujeres, que alcanzan el 31,8% del total del colectivo africano.

Durante años las mujeres extranjeras no aparecían en los informes estadísticos. A mediados de los 90 se empiezan a conocer las primeras estadísticas sobre el número de permisos concedidos a mujeres extranjeras que vivían en España. La incorporación de la perspectiva de género en las estadísticas oficiales se ha incrementado extraordinariamente en los últimos años y esto se ve acelerado por la entrada en vigor de la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres, que obliga a los poderes públicos a incluir sistemáticamente la variable sexo en la elaboración de estudios y estadísticas.

Un informe del Consejo Económico y Social (CES) de 2004 afirma que el empleo de los extranjeros no comunitarios ha alcanzado una importancia numérica considerable y destaca que es más relevante entre las mujeres, especialmente las ecuatorianas: uno de cada diez afiliados extranjeros no comunitarios es una mujer ecuatoriana. La inmigración de América Latina es predominantemente femenina; precisamente esta condición les facilita el trabajo en un área laboral de gran demanda como el del servicio doméstico, por eso se convierten en cabeza de un proyecto migratorio familiar, son ellas las que dejan sus países para después reagrupar a sus familias.

A pesar de la creciente feminización de la inmigración, ésta se sigue definiendo como masculina; la mujer apenas aparece en los medios de comunicación. La mayoría de noticias utilizan el masculino genérico, sólo se destaca la presencia de mujeres cuando ésta es un valor añadido de la noticia. Por ejemplo, cuando en el verano de 2000 empiezan a llegar en pateras mujeres subsaharianas embarazadas o con bebés, la prensa destaca este hecho por ser algo novedoso. Las mujeres que trabajaban en gran número en el servicio doméstico no aparecen

en los medios (la normalidad no es noticia), salvo en hechos puntuales cuando se denuncia las condiciones laborales en este sector, sin reglas ni horarios y casi siempre sin afiliación a la Seguridad Social. Así ocurrió cuando fue asesinada la dominicana Lucrecia Pérez, entonces los medios se ocuparon de los problemas de las *servientas dominicanas*.

El conflicto es el eje de las noticias sobre inmigración, tanto si se trata de hombres como de mujeres. Pero mientras los varones se representan vinculados a la delincuencia y la ilegalidad, ellas aparecen normalmente como víctimas de maltrato, tráfico de mujeres, prostitución o de su propia cultura. La prostitución y el conflicto cultural son los dos temas donde la presencia de mujeres es constante.

La mujer africana es la principal protagonista de los relatos periodísticos sobre los conflictos culturales por las costumbres y tradiciones de sus países, en los que destaca el tema del uso del hiyab. La referencia obligada en este tema es el conocido *caso Fátima*. En el curso 2001-02, una niña de 13 años, Fátima Elidrisi, hija de un inmigrante marroquí, fue expulsada de un colegio concertado de monjas que imponía el uso de uniforme. El padre se negaba a que fuera al colegio sin hiyab. El incidente se publicó en las portadas de los principales diarios nacionales y adquirió una resonancia que derivó en un debate nacional sobre las normas de convivencia, la integración social de los inmigrantes y la sumisión de las mujeres musulmanas que veían anulados sus derechos.

Durante cinco días, del 15 al 20 de febrero de 2002, la prensa fomentó el debate social con un despliegue informativo sobre una costumbre que choca con los valores culturales occidentales y algunas veces lo hizo de manera superficial y con desconocimiento del tema. Un periódico como *El Mundo*, por ejemplo, habló en todo momento de chador para referirse al pañuelo islámico. Además del uso del hiyab, la ablación de clítoris y el pago de una dote a la familia de la novia, que en demasiadas ocasiones se presenta como una venta de la mujer, son los temas más representados en los medios, donde la mujer africana aparece victimizada y objetualizada por una cultura machista y de fanatismo religioso.

La prostitución de mujeres inmigrantes es otro de los temas que es constante en los medios, aunque es abordado con la estructura informativa del suceso, es decir no contextualiza, no va más allá de la versión de los portavoces policiales o judiciales, por eso las noticias sobre este tema apenas han cambiado con el paso de los años. La noticia «Desmantelada una red de prostitución de inmigrantes en Madrid y Oviedo», publicada por *ABC*, el 13 de junio de 1999, no es muy diferente de otra publicada siete años después en *El País* «Seis condenados por una red de prostitución de inmigrantes». Si bien no se perciben cambios en tratamiento del tema, sí los ha habido en cuanto a la cantidad de noticias publicadas. Según Agustín (2000) a finales de los 70 apenas se veía algún artículo sobre la presencia de mujeres inmigrantes ocupadas en el sector sexual, mientras que a finales de los 90 había una saturación de las mismas.

La visibilidad mediática de las europeas del Este dista mucho de lo visto anteriormente. Si bien dentro de las noticias sobre prostitución aparecen una variedad de nacionalidades de África, América Latina y Europa del Este, su aparición en

los medios está más bien relacionada con las tensiones derivadas de la consolidación del sistema de contratación en origen de mujeres europeas del Este desde 2002, lo que ha motivado un desplazamiento de los magrebíes en la agricultura. En «No queremos moros, tenemos polacas» (*ABC*, 6-3-02) se informa:

En Huelva, en otras campañas los incidentes racistas han sido mínimos, pero este año se nota que el ánimo está cambiando. No es lo mismo tener cerca «moros» que ganan un salario que «moros» hambrientos. La gente empieza a temer por sus bienes. Incluso a los que alquilan casa en Mazagón les advierten que cierren bien las puertas porque «rondan muchos moros». Los sucesos de El Ejido están en el ánimo de todos.

El aspecto físico de estas mujeres ha causado gran impacto entre los varones y cierto malestar entre las féminas que las ven como mujeres que vienen a casarse y les quitan sus novios y maridos. Esto no ha pasado desapercibido para la prensa, que ha recogido este malestar, así como el incremento de matrimonios mixtos con mujeres de estas nacionalidades: «Roquetas: El pueblo de la Natasha García» (*El Mundo*, 27-8-03), «Las esposas vienen de Rumania» (*El Mundo*, 26-1-03).

4. Conclusión

La inmigración aparece representada en los medios en el marco del conflicto. Pero mientras los varones son vinculados a la delincuencia y a la inmigración ilegal, las mujeres son vistas como víctimas de redes de prostitución, mafias, o de su cultura de origen. La mujer aparece poco, aunque su presencia se destaca en titulares cuando es un valor añadido a la noticia (llega embarazo o da luz en una patera).

Según nacionalidades, se advierte un tratamiento diferenciado de los inmigrantes. Los marroquíes, y africanos en general, son los peor situados en la escala social y laboral, por tanto su visualización es mayor en comparación con colectivos comunitarios que pasan desapercibidos para la sociedad y los medios. Los africanos son protagonistas principales de los temas más representados en los medios, vinculados a aspectos negativos. El africano musulmán aparece como el inintegrable cultural, y es el más rechazado por los españoles, según encuestas del CIS. Los europeos del Este son mejor valorados por el alto nivel educativo, seriedad y responsabilidad en el trabajo, pero su imagen no se libra del estigma de la delincuencia.

Los latinoamericanos son los inmigrantes mejor valorados. Aunque no dejan de aparecer en torno a de actividades delictivas: droga, robos, bandas callejeras, etc., son asociados con frecuencia a aspectos positivos como avances en la convivencia o el multiculturalismo. El hecho de que compartan lengua y religión, hace que se les presente como más apropiados para la integración, junto con los europeos del Este.

La mujer africana es representada sometida al varón, víctima de una cultura de fanatismo religioso; así los temas que más destaca la prensa son el uso del pañuelo islámico, la ablación de clítoris, los matrimonios impuestos, etc. El discurso periodístico se torna reivindicativo de los derechos de la mujer. Las latinoamericanas aparecen como mujeres dóciles y sumisas, dedicadas al servicio doméstico, cuidado de niños y ancianos, mientras las europeas del Este son presentadas dentro del conflicto desatado por su contratación en labores agrícolas sustituyendo a los magrebíes y el malestar entre las féminas autóctonas porque les quitan sus novios y maridos.

El carácter predominantemente negativo de la representación mediática de la inmigración, en torno a los delitos y la inmigración ilegal, tiene su origen en las fuentes policiales, judiciales y otras instituciones gubernamentales, cuyo discurso no se pone en duda ni se contrasta. El tratamiento de la inmigración y otros temas de gran preocupación social, pone de relieve las prácticas periodísticas estandarizadas que evidencian las carencias del periodismo moderno: la falta de contraste de fuentes y contextualización de los hechos —propiciadas por la inmediatez— y la escasa especialización.

Tampoco contribuye a los resultados el hecho que la mayoría de la producción periodística sea de tipo informativo (noticias y reportajes) donde no tiene cabida, la interpretación, el análisis, ni la reflexión de los hechos, que aparecen en artículos cuya producción es más limitada. Pero nada de esto puede servir de justificación al periodista para continuar con un papel pasivo en la construcción de la sociedad del mañana que se intuye multicultural. El periodista debe aprovechar la enorme influencia social que puede tener su labor informativa para no hacer más concesiones a la espectacularidad informativa y centrarse en mejorar el conocimiento sobre otras culturas y favorecer un clima de tolerancia.

Referencias bibliográficas

- AGUSTÍN, L. (2001). «Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales». Colectivo IOE, *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid: IMSERSO.
- AA. VV. (2004), «Imágenes de la inmigración latinoamericana en los medios de comunicación. Perspectivas empíricas desde la teoría del encuadre». Ponencia presentada dentro del Forum Barcelona, 2004. En: www.portalcomunicacion.com/dialeq/paper/pdf/112_muniz.pdf
- BAÑÓN, A. (1996). *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería: Universidad de Almería.
- CALVO, T. (1993). *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Ed. Popular.
- _(2000). *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*. Madrid: Cauce Editorial.
- CESÁREO, G. (1986). *Es noticia*. Barcelona: Mitre.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2004). *La inmigración en el mercado de trabajo en España*.

Tercera parte. Medios de comunicación, género y el otro.

- DÍAZ, I. (2002). «Integración e Islam». *Mugak*, Análisis de Prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia: San Sebastián.
- FAGOAGA, C. (1994). «Comunicando violencia contra las mujeres». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 1, 67-90.
- GREGORIO, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- LÓPEZ, B. (2002). «El Islam y la integración de la inmigración en España». *Cuadernos de Trabajo social*, 15.
- PÉREZ, C. (2002). «Género y discursos sobre la inmigración en la prensa». *Mugak*, Análisis de Prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia, San Sebastián.
- RETIS, J. (2003). «La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española». En AA.VV. *Comunicación, Cultura y Migración*. Sevilla: Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía.
- RIZO, M. y GAYÁ, C. (2001). *Construir palabras e imágenes sobre la inmigración. El papel de periodistas y fotoperiodistas en la información sobre inmigración*. En: www.portalcomunicacion.com
- SIGAL, L. (1978). *Reporteros y funcionarios La organización y las normas de elaboración de las noticias*. México: Gernika.
- VAN DIJK, T. (1993). «El racismo de la elite». *Archipiélago* 14, 106-11.
- WAGMAN, D. (2002). «Estadística, delito e inmigrantes». *Mugak*, 19, 7-14